

# BAÑOS DE MONTEMAYOR A TRAVÉS DE SU LITERATURA II: ARTURO CABALLERO SEGARES Y RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO.



JONÁS SÁNCHEZ PEDRERO

Diplomado en Biblioteconomía y Documentación.  
Universidad Complutense de Madrid.

jonassanchezpedrero@yahoo.es

<http://jonassanchez.blogspot.com/>

*A Mónica y mi padre, por ser mi Baños.*

## RESUMEN:

El reciente descubrimiento de la presencia de los intelectuales Arturo Caballero Segares (primer Director del Jardín Botánico de Madrid en 1939) y Rafael Sánchez Ferlosio (Premio Cervantes 2004) en Baños de Montemayor, así como las obras que escribieron sobre la localidad, junto a otras referencias bibliográficas sobre nuestro pueblo, hacen que el presente texto sirva como complemento al publicado en el número 83 de la Revista Alcántara, con homónimo subtítulo. De iguales pretensiones, trata de completar lo iniciado en aquel.

**PALABRAS CLAVE:** Baños de Montemayor, literatura, botánica, Sánchez Ferlosio, Arturo Caballero.

*SUMMARY: The recent discovery of the presence of the intellectuals Arturo Caballero Segares (first Director of the Botanical Garden of Madrid in 1939) and Rafael Sánchez Ferlosio (2004 Cervantes Prize) in Baños de Montemayor, as well as the works they wrote about the town, together with other Bibliographical references about our people, make this text serve as a complement to the one published in number 83 of the Alcántara Magazine, with the same name. With equal pretensions, try to complete what started in that.*

**KEYWORDS:** Baños de Montemayor, literature, botany, Sánchez Ferlosio, Arturo Caballero.

La primera referencia, que debemos transcribir por la antigüedad de su publicación y el valor de su contenido (más de cien páginas donde se recoge una pormenorizada descripción del pueblo, tanto paisajística como botánica), es el libro “Investigaciones hidrológicas en particular sobre el manantial termal del pueblo de Baños de Monte-Mayor y Béjar divididas en varias memorias” escrito por Francisco Martínez Serrano, médico director del establecimiento en 1843. Por su importancia histórica y exhaustivo contenido necesita ser reeditado para general conocimiento de los vecinos y visitantes de nuestro pueblo. Recuerdo aquí parte del capítulo VI relativo a “Descripción del pueblo de Baños”:

“Dijimos en otra memoria, que al llegar al corte meridional de las dos eminentes alturas la de doña Elena ó mata-gatos, y peña de los ladrones ó de los tres panetes, descubría el caminante improvisa y agradablemente desde aquel empinado punto, un dilatado y anchuroso valle, formado por las dos corpulentas cordilleras o ramificaciones de las mencionadas sierras, vestidas desde sus raíces hasta las cúspides, de espesos robledales, de frondosos y fructíferos castaños del arte y naturaleza, por los elementos fecundos que componen aquel terreno, y las abundantes fuentes y manantiales, que brotan de sus entrañas y circulan en varias y opuestas direcciones, por aquellos escabrosos y desiguales espacios; según referimos en el capítulo tercero. Es tan diferente el temperamento y clima desde aquel encumbrado sitio, que ya no es posible que le pueda confundir el más inexperto caminante; porque advertirá improvidamente, la notable diferencia de temperatura y variedad de vegetación, a la que ha observado viajando por los campos, sin ornato ni amenidad, de Castilla por do ha transitado, desabrigados, descampados, fríos y monótonos, entre llanuras y encinares, con el que le resta caminar hasta arribar al término del prolongado valle; disfrutando en aquella distancia y llana travesía, de un temple benigno, de una pintoresca y amenísima campiña, que recrea y embellece a todo caminante; cuya hermosa perspectiva, si compararse no puede a la región cantábrica, y mucho menos con la Iberica ó mediterránea, se crían no obstante en su suelo, inmensidad de árboles del arte y naturaleza, dilatados viñedos y varios frutales, aunque menos frondosos e inferiores, a los que prosperan en la Bética y baja Lusitania: nace también espontáneamente un crecido número de arbustos, plantas y yerbas comestibles, de pasto, económicas, medicinales y de adorno, propias de la flora verdaderamente española: allí se encuentran vegetales, que habían creído los botánicos y naturalistas, que eran especiales de determinados climas, al de las Islas Atlánticas, a los montes de Cintra, Cénias de Ourcén, cabo de san Vicente y hasta las Islas Azores, de Canarias y Madeira. Cualquiera viajero por sencillo y rudísimo que sea, no puede menos de sorprenderse gratamente, al ver al rededor de sí, una nueva y placentera naturaleza: la misma cordillera de montañas y varios ramales, que corren por su parte septentrional, con tortuosas direcciones y que son eriales y sin vegetación provechosa, por falta de brazos, de aplicación e industria, no produciendo, por no desmontar o rozar terrenos que pudieran ser cultivados, otra clase de vegetales que escobas, espinos, jaras, robles, lentiscos, brezos, madroñeras y otros frutales silvestres, con diversidad de plantas y yerbas inferiores, constituyendo los pueblos que ocupan aquellos espacios, desapacibles, de corto número de habitantes y de limitadas conveniencias y facultades, ofrecen al aplicado é industrioso

labrador, en las faldas meridionales de la montaña de la derecha, en sus laderas y planicies, un terreno muy a propósito para ser laboreado, con superiores ventajas de los cultivadores: nótase la singularidad en estas encumbradas ramificaciones, quizá nada inferiores a las de la parte opuesta, el hallarse casi siempre desnudas de nieve, al paso que en las de en frente las de Béjar, Candelario, y Hervás, se ven desde sus raíces hasta las cimas, cubiertas de gruesas capas de nieves perpetuas y de grandes ventisqueros”.

Buceando en las distintas hemerotecas disponibles online, encontramos numerosos anuncios de los distintos hostales que ofrecen sus servicios para dar cobertura a los bañistas. “El Adelanto” de Salamanca da noticia, ya en 1898, del Hotel Central Pablo Payá (hoy Residencia “Joaquín Sama”), la fonda Eloy y la fonda del Comercio (Hoy edificio del Supermercado López y Bar Tari)<sup>ii</sup>.

A principios del siglo XX, y dentro del terreno especulativo, se cuenta el paso de Pío Baroja por las calles de nuestro pueblo, ya que como cuenta Arsenio Muñoz de la Peña, el escritor vasco acudió a Béjar y de allí sacó el título para su novela “César o nada”: “caminó por todos los senderos de España para aspirar sobre el propio terreno, el vital aire que se respira luego en sus obras y para ver sobre todo el perfil físico y psíquico de los héroes de sus novelas”. Por lo que no es de extrañar que acudiera a conocer las aguas de nuestro balneario en busca de alguna descripción válida para incluir en sus narraciones. De la Peña añade: “A pie, recorrió toda la región extremeña de La Vera para ambientar una de sus más famosas trilogías”<sup>iii</sup>.

También a principios de siglo, acudió Miguel de Unamuno a pronunciar una conferencia a los salones del Balneario de Baños de Montemayor, según reza en la página web del Hostal Eloy: “En sus habitaciones pasó una noche el escritor Miguel de Unamuno en el año 1903, cuando era rector de la Universidad de Salamanca. Acudió a dar una conferencia a las instalaciones del balneario y fue recibido con cohetes en la localidad.

El filósofo ocupó la habitación 12, que correspondería a la actual habitación 104 tras las reformas y adaptación del edificio”<sup>iv</sup>. En la web del hostel se publica un recorte de prensa sin mencionar la fuente.

En cualquier caso, el paso de Unamuno por nuestra localidad está del todo demostrada. Junto a Pinilla, su médico de cabecera, “realizaron viajes a diferentes lugares como Baños de Montemayor y Ledesma”<sup>v</sup>. Existe, incluso, un boceto de paisaje trazado de su propio puño en el libro “Miguel de Unamuno: dibujos” publicado por la Universidad de Salamanca en 2011<sup>vi</sup>.

En “Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura” de Vicente Barrantes, editado en edición facsímil por la Unión de Bibliófilos de Extremadura, en el apartado concerniente a Baños se puede leer:

“Baños, villa de la provincia de Cáceres, partido judicial de Granadilla.

1-Manual del enfermo bañista en el establecimiento de aguas minerales medicinales de Baños, en la provincia de Cáceres por don Cristóbal Rodríguez Solano, doctor en Medi-

cina, etc. (Plasencia, 1838. -Imprenta de D. Manuel Ramos. - 32 páginas en 8o) La única noticia que tengo de este folleto procede de la obra de los ingenieros de minas Maffei y Rua Figueroa, titulada: Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos, etc., relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares, tomo II. (Madrid, 1873).

2-Investigaciones hidrológicas en particular sobre el manantial termal del pueblo de Baños de Montemayor yBéjar, por don Francisco Martínez Serrano, Director de baños. (Siete Memorias impresas: las cinco primeras en Plasencia y las dos últimas en Cáceres; las tres primeras en 1842, la cuarta en 43 y las tres últimas en 45).

Contiene algunas noticias históricas muy apreciables, que luego se incluyeron en el Diccionario Geográfico de Madoz. Facilitóselas a Martínez Serrano, mi querido amigo D. Felipe León Guerra, médico y anticuario muy diligente de la villa de Gata, a quien debo yo también notable ayuda en mis investigaciones históricas.

El lugar de Baños se halla situado en el ángulo meridional que forma la sierra de Béjar, ramal que a su vez entronca con Guadarrama. Viene su nombre de los baños termales que en él existen, que debieron ser muy conocidos de los romanos, a juzgar por los vestigios de habitaciones subterráneas y de una gran alberca de piedra y argamasa, que podía servir para bañarse a centenares de personas; vestigios que revelan el gusto de aquel pueblo y que han ido descubriéndose a medida que con posterioridad (hasta 1842) se han hecho excavaciones para levantar nuevos edificios. En nuestro artículo de Alange consignamos datos, que permiten apreciar a nuestros lectores por sí mismos, la calidad de este balneario romano.

Estuvo en el mayor abandono, casi sin uso, reducido a un pilón informe y sin cobertizo, hasta el último tercio del siglo XVII, en cuya época el obispo de Coria D. Francisco de Porras y Atienza, lo mandó cubrir con una bóveda e hizo que se construyeran diferentes estancias o baños. Desde entonces se comenzó a hacer más uso de sus aguas, que pronto alcanzaron la justa fama de salubres que hoy conservan, hasta competir, como compiten, con sus vecinas las de Ledesma. La afluencia, siempre creciente de enfermos, hizo indispensable el ensanche del establecimiento, que se ha ido realizando poco a poco. En 1842 lo tomó el Municipio a su cargo, construyendo una serie de habitaciones con baños generales muy espaciosos, otros cuatro particulares y nueve de preferencia. El calor de las aguas es de 33 grados Reamur<sup>1</sup>.

Son por lo general eficaces para cuantas enfermedades no producen calentura. Todo el establecimiento ocupa 34 varas<sup>2</sup> de largo, 20 de ancho y 10 de alto. Cean Bermúdez y otros

1 Escala térmica en desuso en cuyo nombre rinde homenaje a René Antoine Ferchault de Réaumur (1683-1757) que la propuso como unidad en 1731. Un valor de 0° Réaumur corresponde al punto de congelación del agua y 80° Réaumur al punto de ebullición del agua.

2 La vara fue una unidad de longitud utilizada en la península ibérica y otras regiones de influencia colonial. Equivalía a 3 pies. En cada región tenía distintos valores: su longitud oscilaba entre 0,8359 m. y los 0,768 m. No obstante, la más empleada era la vara castellana de 0,835905 m., tres veces el pie castellano de 0,278635 m. La vara es el equivalente a la yarda anglosajona, pero con una longitud distinta.

anticuarios colocan en el pueblo de Baños la capital del municipio Bariense, uno de los inscritos en la famosa lápida monumental del puente de Alcántara; añadiendo el primero en su Sumario de antigüedades romanas, que conserva un bulto de piedra o berraco, de los que llaman vulgarmente toros en Salamanca, Ávila y Segovia, donde abundan, como es sabido, estos simulacros, un pequeño puente romano sobre el río Eervas y otro cerca de los baños. ¡Lástima que no se hayan hecho mayores investigaciones!<sup>vii</sup>.

En 1923, en el periódico “El socialista” Miguel de Unamuno escribe un artículo llamado “Un dilema claro” donde trata la ocupación española de Marruecos y escribe sobre Baños de Montemayor de forma explícita, dejando patente que el establecimiento termal era un sitio que visitaban altos mandatarios:

“Y, es claro, el principado de Tänger necesitaría de un gobierno. ¿Y quién mejor que el ex-caudillo para gran visir? De Ministro de Hacienda –no sé cómo se le llama en marroquí– podría hacer monsieur Marquet. Porque el ex caudillo ha probado en Baños de Montemayor que no sirve para tales menesteres. Y si no, que se atreva a parecer por allí<sup>viii</sup>”.

El historiador local Pablo Vela Jiménez deja clara cuenta de ello en el libro “Historia del Balneario de Baños de Montemayor<sup>ix</sup>”, donde en el apartado “visitantes ilustres en el balneario”, cita la presencia de el Gobernador Civil de Cáceres, señor Durán, en 1900. En 1903 la ya mencionada presencia de Miguel de Unamuno, en 1907 la marquesa de Castel-León, en 1909 Luis Canalejas, en 1913 el ex-ministro de defensa Víctor María Concas Palau, en 1916 la hermana del rey Alfonso XIII, Isabel de Borbón y Borbón, y ese mismo año llegó el general José Marvá y Mayer. En 1917, Javier Gil y Becerril, destacado político. En 1919 visita la localidad Baldomero Argente del Castillo, director de “El Globo” de Madrid en 1904 y “Diario Nacional”. En 1920 llegó Alejandro Lerroux que llegó a ser presidente de gobierno, realizando incluso un consejo de ministros en la localidad en 1935. El rey Alfonso XIII visitó la localidad en 1922, cuando iba camino de Las Hurdes y que ya consignamos en la parte I de este estudio<sup>x</sup>.

En 1985, la revista de Folklore, publica un artículo de Valeriano Gutiérrez Macías donde se ocupa de las tonadas que se cantaban en nuestro pueblo. Después de hacer una somera descripción de “la villa”, escribe las letras que se declamaban cuando los paisanos regresaban de las faenas del campo: “Una muchacha de Baños / y otra de Montemayor / se pusieron a bailar, / y la de Baños, ganó. / Con el trae-trae / tráeme la hierbabuena; / trae, que la quiero yo<sup>xi</sup>”.

Uno de los hallazgos más inesperados y sorprendentes, dentro de mis indagaciones bibliográficas, ha sido la relativa a Arturo Caballero Segares, botánico nacido en Cenicero [La Rioja] en 1877. Tras estudiar el bachillerato en tierras riojanas se desplaza a Madrid para licenciarse en 1898 en la Facultad de Ciencias. En 1912 realiza una primera excursión botánica a Melilla y otros territorios españoles del norte de Marruecos. En 1913 gana la Cátedra de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Barcelona. En 1922 gana la misma Cátedra pero en la Universidad de Madrid. Continúa realizando expediciones botánicas al norte de Marruecos. Durante los años 30 realiza una gran actividad profesional en el

Jardín Botánico de Madrid del que es nombrado director el 31 de mayo de 1939. También fue Consejero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Durante toda su vida llevó a cabo numerosas investigaciones botánicas por todo el país pero “en 1944 sus excursiones fueron dirigidas a Montemayor (Cáceres) y Gredos; en el primero de aquellos dos puntos, y según el resumen que él mismo hace, desde el 12 al 27 de mayo recogió 500 plantas, entre ellas alguna de tanto interés como *Omphalodes Pavonianna* Boiss., cuya patria no se conocía, y otras formas nuevas ya para España, ya para la Extremadura septentrional, con cinco entre variedades y formas nuevas más la especie *Anchusa Subglabra*<sup>xii</sup>”. En 1946 volvió a tierras cacereñas durante el mes de junio visitando Guadalupe.

Dejando de lado los informes científicos y descripciones botánicas profusas para el no iniciado, reproduciré aquellos pasajes de la localidad realizados en la primera mitad del siglo pasado por el director del Jardín Botánico de Madrid:

“Se encuentra enclavado Baños de Montemayor, célebre desde la época romana por sus baños termales, al sur y al pie del Puerto de Béjar, en un valle angosto que se abre paulatinamente en dirección de Aldeanueva del Camino. La zona inferior de los contornos montañosos de Baños se halla destinada al cultivo regadío; por encima de ésta se cultivan la vid y los cereales en bancales escalonados, cuidados con tal esmero y pulcritud que honran a los agricultores del pueblo. Por otra parte, los cursos de agua se hallan bordeados por numerosos prados y por galerías o bosquetes de sauces [...]. El piso montano se halla aquí representado principalmente por bosquetes de *Castanea sativa* Scop., y al mismo nivel, en ciertos sitios también por encima, masas apretadas, a veces impenetrables de *Quercus Toza* Bosc. que, en realidad, forman matorral, porque no suele pasar en Baños de 4-5 m. de altura. En muchos puntos es éste sustituido por un fruticetum en el que dominan las Leguminosas: *Sarothamnus scoparius* Koch y *S. eriocarpus* B. et R., entre las dominantes. En algunos claros, individuos aislados de *Acer monspesulanum* L., *Quercus Ilex* y de *Celtis australis* L., pocas veces arborescentes, con más frecuencia achaparrados, y con ellos alternan *Crataegus monogyna* Jacq-, *Retama monosperma* Boiss., *Daphne Gnidium* L., *Cistus salviaefolius* L., *Osyris alba* L., *Pistacia Terebinthus* L., *Ruscus aculeatus*, etc., constituyendo un fruticetum abierto. *Quercus Toza* es el que, en general, domina en las alturas, que no pasan aquí de 1.200 m., pero algunas cumbres se hallan materialmente cubiertas, formando manchas extensas y apretadas, por *Lavandula pedunculata* Cav., que desde lejos se distinguen perfectamente en esta época por su color vistoso purpúreo. En todos los puntos, tanto de Castilla como de Extremadura, donde vive esta planta, he podido observar su carácter nmbrifugo marcado; nunca se adentra muchos metros en el bosque, cuando se halla en contacto con éste<sup>xiii</sup>”.

Una de las mayores satisfacciones en mi investigación sobre las fuentes literarias que versaran sobre Baños de Montemayor, lo encontré en la biografía de J. Benito Fernández sobre el premio Cervantes, Rafael Sánchez Ferlosio. Uno, al que la afición literaria le viene de antiguo, tendía a relacionar las obligatorias lecturas de instituto de “Alfanhui” con los paisajes de nuestra localidad, pero necesitaba de una confirmación que llegó en forma de libro en 2017. En “El incógnito: Rafael Sánchez Ferlosio, apuntes para una

biografía”, el periodista escribe que la madre del escritor, Lilita Ferlosio “que ve a su hijo nimbado por la luz del candil, sin luz natural y en condiciones precarias” escribir su primera novela, “le dice que se vaya al hotel del balneario de Baños de Montemayor, cerca de Hervás, donde se refugia en busca de tranquilidad, pues ni en Coria la encuentra. Desde la habitación donde escribe ve un hermoso olmo que introduce en la narración. Las ideas se le agolpan. A diario se baña en las termas romanas y por las tardes descansa en el jardín de espectaculares castaños de Indias. Durante veintiocho días Rafael trabaja incansablemente<sup>xiv</sup>”.



Este hecho, refrendado por el propio Ferlosio en las sucesivas entrevistas que le acontecieron por la celebración de su noventa cumpleaños, ha pasado inadvertido. Pocos pueblos pueden vanagloriarse de la escritura de una de las novelas fundamentales de la segunda mitad del siglo XX en castellano. Todavía hoy (67 años después de su publicación) no existe ninguna calle, placa o monumento que recuerde la presencia de Ferlosio, la escritura de *Alfanhuí* o la existencia del olmo legendario.

El propio Ferlosio lo recuerda:

—¿Cual cree que es su mejor libro, quizá *Alfanhuí*?

—Es el único que merece algo.

—¿Cuánto tardó en escribirlo?

—Un año. Pero lo fui escribiendo separadamente. Un año que me fui a estudiar a Baños de Montemayor y al mismo tiempo escribía<sup>xv</sup>”.

Recuperamos aquí el pasaje de *Alfanhuí* en que describe nuestro pueblo, por su importancia y belleza, para cuantos folletos y publicidad sobre el municipio puedan hacerse en el futuro:

“Todavía por algún tiempo anduvo *Alfanhuí* poniente y por fin comenzó a bajar la sierra hacia el mediodía. Se metió por hermosos bosques de robles y de castaños y, ya cerca de la llanura, encontró un pueblo. Tenía las casas de piedra y las calles empinadas. Tenía unas termas de un agua de azufre que salía muy caliente. Delante de las termas había un parque con un olmo inmenso y redondo. Le contaron que aquel olmo retenía los vientos en su copa y los aprisionaba durante siete días y siete noches. Cuando pasaba, en el verano, algún viento fresco, el olmo lo capturaba y lo tenía una semana dando vueltas y vueltas en su copa sin que encontrase salida. Y las gentes del pueblo se sentaban debajo del olmo y estaban al alivio del fresco de aquel viento que murmuraba continuamente y mecía las hojas,

como si fuese primavera. Y que se juntaba allí toda la pajarería y alegraba las tardes piando y volando en espirales, por entre las ramas del olmo, sin salirse. Al cabo de los siete días y las siete noches, el viento se calentaba y se agotaba de fuerzas y el olmo lo dejaba salir por debajo, mareado y sin saber hacia dónde tirar. Y que aquel olmo no se movía con los otros vientos y sólo cuando no soplaban en ninguna parte, recogía a alguno que iba perdido, de tal modo, que estando quietos y lánguidos todos los árboles de la comarca, él sólo se agitaba y sonaba alegremente en el medio del parque<sup>xvi</sup>”.

Dicho olmo aparece en casi todas las postales de principios de siglo, convertido en un emblema de la localidad con mayor presencia incluso que la característica estampa de la torre de la Iglesia de Santa María, vista desde la calle del Doctor Rengifo. Tanto es así que el ínclito Diosdado Simón lo incluye en el inencontrable: “Árboles notables de Extremadura”:

“A las puertas del Balneario viejo, en Baños de Montemayor, existió un gran olmo, de aquellos que se plantaban al borde de las carreteras. Durante años su tronco lució junto a la Vía de la Plata. La grafiosis<sup>3</sup> penetró en Extremadura desde Castilla por la carretera N-630 y él fue de los primeros en sufrirla<sup>xvii</sup>”. El autor acompaña el texto con sendas fotografías del olmo en los años 20, en 1986 y 1996. Tras la remodelación del Balneario antiguo en el año 2000 se procedió a su tala bajo proyecto de Dionisio Hernández Gil, a la postre Director General de Bellas Artes.

En el mismo libro, Diosdado Simón repara en la parra centenaria del Hotel Eloy en los siguientes términos: “Frente al Balneario viejo, en Baños de Montemayor, el Hostal Eloy permanece abierto desde 1982 [sic]. Desde entonces la fachada cobija una enorme parra ¡Cuántos bañistas han disfrutado de su sombra!<sup>xviii</sup>”.

Inciendiando en la biografía del “incógnito” Sánchez Ferlosio, su autor Benito Fernández, menciona el inevitable paso de dos de los hermano Goytisolo por nuestra localidad en los siguientes términos: “José Agustín y Luis Goytisolo, invitados por Rafael, viajan desde Barcelona en el Renault 4/4 para ir de caza a Coria. Hacen noche en Madrid, en la casa de Doctor Esquerdo, y a la mañana siguiente salen los tres hacia Salamanca. Pasan por Piedrahita (Ávila) y llegan a Coria para hospedarse en el palacio<sup>xix</sup>”.

Sabiendo del recorrido inevitable desde Madrid hacia Coria, Ignacio Aldecoa también hubo de pasar por Baños ya que la construcción de la Autovía EX-A1 desde Navalmoral a Moraleja con empalme a la Autovía de Extremadura A-5, no se completa hasta el año 2012. Benito Fernández sitúa al escritor vasco en Coria poco antes de su fallecimiento: “Ferlosio llegó solo e impecablemente vestido con un traje de pana verde; se agarró de la mano de Josefina y besó a Susana, su hija. Rafael estaba muy afectado, porque días antes había estado con Ignacio en Coria<sup>xx</sup>”.

---

3 La grafiosis del olmo es una pandemia que entró en España a mediados de la década de los 30, y cuyo patógeno responsable es el hongo vascular *Ophiostoma ulmi*. A principios de los 70 sobrevino una nueva especie de mayor virulencia. La enfermedad se transmite por tres coleópteros.

Por rematar los encuentros con Baños de Montemayor que Benito Fernández narra en la biografía de Ferlosio, mencionaremos la última visita que el premio Cervantes hace a nuestra localidad junto al periodista Enrique Ybarra y que refiere así: “En Septiembre, Enrique Ybarra, después



de hablar dos veces por teléfono con Ferlosio, viaja de Bilbao a Madrid y pasa por el piso de Rafael para recogerle y viajar a Coria a fin de hacer un reportaje sobre Sánchez Mazas en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. [...] Pese a que Rafael no pone mucho interés en ir, se acercan a Baños de Montemayor, en cuyo hotel balneario escribié muchas páginas de *Alfanhuí*<sup>xxi</sup>”.

Por entonces, el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, mantenía una relación con la que después sería su mujer Carmen Martín Gaité, quien acompañaba a su padre don José Martín López por los diferentes balnearios donde trataba sus afecciones renales. A Sabiendas de la buena publicidad que tenían las aguas de nuestro balneario y la cercanía con Salamanca (lugar de residencia de la familia Martín Gaité) es probable que la escritora visitase nuestro pueblo en alguna ocasión y que ello se viera reflejado de alguna manera en la novela con la que ganaría el premio Nadal en 1957, titulada precisamente “El Balneario”. Otras localidades se han apresurado a escribir que dicha novela se escribió en sus centros termales, pero lo cierto es que en la obra jamás se cita el nombre de la localidad, ni tampoco lo hace en ninguna entrevista ni en el libro de memorias “Agua pasada”:

“Era la primavera de 1955 y acaba de editarse mi primavera novela corta *El Balneario* [...] Entré, pues, a la literatura por el inquietante mundo de los balnearios, que durante toda mi juventud me impregnó del deseo de descifrar sus claves. La llegada a los balnearios siempre me producía zozobra y excitación. Y no entendía por qué, si era todo tan normal, un mundo inmerso en la costumbre, rodeado de seguridades, habitado por personas aquiescentes y educadas que se dirigían sonrisas y saludos. Yo era una señorita de provincias, llegaba con mi padre que padecía del riñón, a los dos días ya nos hablaba todo el mundo, sabían nuestro nombre y lo decían con confianza<sup>xxii</sup>”.

Sin embargo, por las razones circunstancias antes expuestas, Martín Gaité es muy probable que visitase la localidad para encontrarse con su su pareja en una tierra a medio camino de los domicilios familiares (Coria y Salamanca) y donde, su entonces

novio, había escrito gran parte de la obra que le había situado al frente de una nueva generación de narradores. En cualquier caso, algunos pasajes de la novela recrean con total verosimilitud el ambiente que se podría vivir en el balneario de Baños en torno a 1950:

“El balneario no es que sea muy grande, pero tiene, eso sí, muchas puertas. Éste es el Gran Hotel, y comunica con el manantial y los baños. Hay muchos pasillos interiores que parecen inútiles y enorme cantidad de recodos y escalones. Pero, sobre todo, las puertas. Generalmente son de esas de dos hojas, que basta con empujarlas y se abren y se cierran sin ruido. [...] Las puertas llevan al manantial, al salón, con su piano, al escritorio, al parque de atrás [...]. Aquí todos se conocen de unas temporadas a otras. Constituyen una gran familia y se subdividen, agrupándose por regiones. Gallegos, catalanes, madrileños... Conocen los unos las historias de los otros, y sus dolencias, y sus parentescos. Y algún día descubren con gozosa sorpresa antiguas amistades y las desentieran como un tesoro<sup>xxiii</sup>”.

El cronista de Béjar Juan Muñoz García en su libro “Ofrenda a la Santísima Virgen del Castañar: excelsa patrona de Béjar y su comarca”, editado en 1963, habla con detenimiento de “Las industrias de Baños de Montemayor”. Debido a su importancia y al olvido de nuestra historia reciente, paso a transcribirlo de forma íntegra:

“La industria relacionada con la textil lanera que se ejercía en Baños, consistía en hilar esta fibra para las fábricas de Béjar. La propia del duque de este título, daba allí trabajo a multitud de operarias. Empero, la del vino, fue durante siglos su industria principal, según se infiere de este solo dato: A fines del siglo XVIII se elaboraban en Baños veinticinco mil arrobas de ese licor.

Así, el mayor ingreso que tenía el HONRADO CABILDO MUNICIPAL DE BAÑOS DE MONTEMAYOR Y BÉJAR, era la renta de las vigas que se empleaban para esta elaboración. La filoxera, que tanto quebrantó la riqueza vitícola de Baños de Montemayor y Béjar, causó a este pueblo daños incalculables.

Baños también tuvo siempre algo de molinera y Dios dotó a esta población de la perenne fuente de riqueza que son sus termas, pero durante muchos siglos no estuvo ese balneario mejor que cuando lo construyeron los romanos, y los enfermos que acudían a él, hacían la cura de aguas en condiciones poco higiénicas.

Este establecimiento termal se halla enclavado en la parte del pueblo que correspondía a la jurisdicción civil de Montemayor, que hasta el año 1958 perteneció a la diócesis cauriense y fue un ilustre cordobés, el preclaro Obispo de Coria don Francisco de Porras y Atienza, quien al observar el abandono en que estaba el balneario, hizo en él obras importantes que lo mejoraron grandemente en provecho de cuantos enfermos acudían a esos baños, que fueron muchos más a partir de entonces.

Así, al par que a los dolientes, el buen prelado benefició con esas mejoras a la industria hostelera de la vecina población, que en el hospedaje de forasteros tiene ahora uno de sus principales medios de vida.

En Baños se sembraba mucho lino y estaba reglamentado que la campaña linera principiara el día de San Bernabé (11 de julio) y desde ese día se comenzaba a aprovechar para ese menester el agua del arroyo en cierto tramo del mismo donde no bebiera el ganado.

Baños que hiló tanta lana para la fábrica de Béjar, también hilaba lino cosechado en sus campos y en éste como en casi todos los pueblos, había algunos telares estrechos en los que se tejían sábanas y otros géneros de excelente calidad, que aún manufacturados por procedimiento antiguo, tienen hoy mucha estimación”. Cabe resaltar este dato, porque estamos de la década de 1960. “Dado el elevado coste que actualmente alcanzan los tejidos blancos de algodón y de hilo, y la calidad inferior y el mucho precio a que se venden otras telas blancas que hoy se fabrican mecánicamente, sería convenientísimo volver a cultivar lino en la comarca de Béjar y hasta restaurar en ella la fabricación de hilados y tejidos hechos con esta fibra, aunque hubiera que elaborarlos a mano en talleres familiares, pues con estas pequeñas fábricas es muy difícil competir y si el producto era bueno, tendría sin duda mucha venta”.

En 1972 el escritor catalán Juan Perucho, premio nacional de literatura 1995 y premio nacional de las letras 2003, escribe el libro “Historias secretas de balnearios<sup>xxiv</sup>”, donde repara en un relato de varias páginas acontecido en las instalaciones de nuestro centro termal.

El profesor y escritor anarquista Agustín García Calvo, nacido de Zamora escribió un poema sobre el ferrocarril, que hoy se puede leer grabado en bronce en el suelo de paseo de la estación de Hervás, donde se cita a Baños:

“Todavía contigo, / trenecito de plata, / de Plasencia la pimentera / a Hervás la galana, / de los Baños trepando / a Béjar serrana / y de Béjar arriba bajando / hacia Salamanca<sup>xxv</sup>[...]”.

El catedrático de Análisis Urbano y Regional de la Universidad de Extremadura, Antonio Campesino, hace un sucinto pero agudo análisis de la situación del Valle del Ambroz y de nuestra localidad en una conferencia pronunciada en el Complejo Cultural Santa María de Plasencia, en el marco de unas jornadas dedicadas al Valle del Ambroz y que la Biblioteca Municipal de Hervás publica en 1994. Los análisis y proyecciones de futuro para la localidad y el valle siguen estando vigentes<sup>xxvi</sup>.

En 1997 el profesor de la Universidad de Extremadura Teijero Fuentes escribe “Notas para un recorrido por la Extremadura del siglo de oro” donde da noticia de que “Lucio Marineo Siculo, cronista real, recopiló los datos de su viaje por España en un libro de cosas memorables publicado en el año 1553 en Alcalá de Henares [...] continúa su camino por Trujillo, Montánchez y Medellín [...] y llegando a Coria, Plasencia, Jaraíz y Baños de Montemayor. Tan rápido viaje apenas si le permite detenerse en la descripción de algún rasgo sobresaliente de los parajes que va atravesando y que tienen que ver con los ya indicados para el resto de los viajeros citados<sup>xxvii</sup>”.

A finales del siglo XX, la Cámara de Comercio e Industria de Cáceres, bajo la coordinación de Esteban Cortijo, publica “Los misterios de Cáceres”, donde el historiador Miguel Hurtado Urrutia, enumerando sucintamente artistas “del ayer” habla de Carlos Hurtado Romero “(¿Baños de Montemayor? h. 1868 -Cáceres 19??)<sup>xxxviii</sup>”, de quien dice que provenía “de modesta familia -cuyo miembro más notable fue su abuelo Juan, un exaltado carlista apodado “Cúquilis”- fue pensionado por el Ayuntamiento de Cáceres entre 1891 y 1894, con 150 pesetas, para que pudiera ampliar estudios en la Escuela Nacional de Música de Madrid. Sin embargo, ya en 1892 obtiene el puesto de organista en San Mateo, por oposición. Excelente pianista y notable compositor [...] dominaba también el órgano, la flauta, el violín y la dirección de coros y orquesta”. Parece probada su vinculación con Hervás donde dirigió la banda y coro municipal<sup>xxxix</sup>. De ser cierta su nacencia en Baños de Montemayor -quizá tarea para el genealogista local Pablo Vela- estaríamos ante otra de las personalidades de las artes que han pasado desapercibidas en nuestro municipio. Hutado Urrutia, remata diciendo: “Es lamentable que los cacereños hayan tenido tan escaso interés por conservar la memoria de sus artistas y que sientan este desdén inexplicable por el pasado, sin percatarse de que en él se sustenta de modo directo nuestro presente<sup>xxx</sup>”.

En el año 2004 aparece el libro “Extremadura romana<sup>xxxi</sup>” de Genaro González Carballo donde se habla de nuestra localidad y sus termas.

En el año 2005 el escritor Ignacio Martínez de Pisón publica “Enterrar a los muertos”, allí escribe sobre las peripecias de John Dos Passos en la Península Ibérica en torno a 1920. “Este y Cummings abandonan la capital portuguesa para, tras visitar brevemente Salamanca y Plasencia [pasando inevitablemente por Baños], viajar a Sevilla<sup>xxxii</sup>”.

En 2007, el pintor Pedro Sánchez González, natural de Baños de Montemayor, diseñador y dibujante de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (FNMT) y memoria viva de la emigración de los años 60, formó parte del grupo de trabajo de “Vallecas: cultura en Vallecas 1950-2005, la creación compartida<sup>xxxiii</sup>”. Uno de sus cuadros, se convirtió en portada del disco “Vallecas<sup>xxxiv</sup>” de Luis Pastor. Uno de sus murales aparece como atrezzo de la película “Deprisa, deprisa<sup>xxxv</sup>” de Carlos Saura. Especialista en Goya, Sánchez González realizó el “Story Board” de la película “Volaverunt<sup>xxxvi</sup>” de Bigas Luna, basada en la novela homónima de Antonio Larreta<sup>xxxvii</sup>. Muralista, escultor, dibujante y profesor donó una “Alegoría al pueblo de Baños” que durante años decoró el salón cultural del Ayuntamiento (hoy en la Escuela de Varias Artes). De una dilatada trayectoria artística, ensayística y literaria (con numerosas autoediciones sobre Arte y Literatura) prosigue su labor docente y altruísta en Rivas-Vaciamadrid.

El periodista del diario Hoy y antes de El periódico Extremadura, Alonso de la Torre, con su habitual prosa, se ha ocupado en distintas ocasiones de nuestra localidad<sup>xxxviii</sup>. En “Cómo ser dueño de un balneario” escribía:

“Otra veraneante entrañable es doña María Victoria, que vive en Vigo y viene a Baños desde, más o menos, 1920. Conoció a Alejandro Lerroux, con su bigote y su prestancia, y recuerda los tiempos en que el hotel Eloy servía langosta los jueves y los domingos.

Su padre fue ingeniero jefe de Montes de la provincia de Cáceres antes de la guerra y la calle que sube de Hervás al castañar del pueblo lleva su nombre: Francisco Sanz. Doña María Victoria, cuando era jovencita, salía en pandilla con Antonio Hernández Gil, que fuera presidente de las Cortes. Lo recuerda como un muchacho sumamente estudioso. Un Hernández se casó con una Mancha y de ahí provienen los Hernández Mancha, de Baños de toda la vida.

En Baños veranean Cristina Corrales, madre de Carlos Floriano [jefe de la oposición durante el periodo de Ibarra y actual diputado en cortés del PP], Terrón, el pintor, César García, jefe de la policía cacereña, Antonio Galindo, director de la Escuela Universitaria de Enfermería de Cáceres”.

El propio periodista, escribiendo sobre la reapertura de “El Gran Café” de la capital cacereña, dice que “Se inauguró al poco de desaparecer el Jámeç, en 1983, y la idea inicial fue del profesor y cantautor Luis Regidor. Había estado de lector en Francia y había conocido los cafés parisinos de culto (Les Deux Magots, Flore, de la Paix). Había viajado por Europa y tomado café en el Silbernes de Viena, en el Greco en Roma, en A Brasileira en Lisboa. Al regresar, Regidor quiso trasladar a Cáceres lo que había visto en sus viajes.

Por su relación con un empresario cacereño, surge la idea de montar el Gran Café y se pusieron manos a la obra. La cristalería era de un café cerrado en los años 40 y la trajeron de Gijón. En el patio instalaron una copia de la farmacia del abuelo de Luis Regidor en Baños de Montemayor y pusieron una cabina telefónica inglesa. Regidor se apartó con los años del negocio, pero dejó su impronta exquisita y literaria en el local<sup>xxxix</sup>”.

En el año 2011, aparece el número 5 de la revista Alborayque, editada por la Biblioteca de Extremadura, monográfico dedicado a las “Escritoras extremeñas”. En el apartado de María Cabezudo Chalons (1821-1902), se detallan las dotes literarias de esta mujer amiga de la poetisa Carolina Coronado. Chalons mantuvo correspondencia con otros escritores durante sus estancias en el balneario en 1851 y 1852, y redactó distintos poemas, entre ellos “A las aguas de Monte Mayor<sup>xl</sup>”, fechado en 1851, quizá una de las composiciones poéticas sobre el balneario más antigua de las que se tiene noticia.

El escritor Antonio Colinas, premio Nacional de Literatura en 1982 y premio de poesía Iberoamericana Reina Sofía en 2016, también tiene un recuerdo en su memoria para nuestra localidad. Así, en la Revista de la Asociación de Escritores Extremeños, escribe: “Aún no sabía que en realidad aquella vía del ferrocarril que terminaba en Cáceres respondía a otra vía más primitiva: la Vía de la Plata. Ya desde tiempos romanos iban y venían por ella mercancías y personas, sobre una calzada de losas enormes que, no hace mucho salieron a la luz poco antes de Baños de Montemayor, al construir la autovía. Aquella Vía que todavía hoy, gracias a puentes y a miliarios primitivos, señala y recuerda el tiempo pasado, esa línea directa, no radial, de comunicación y de progreso, en cuyo renacimiento hoy muchos estamos empeñados. [...] Porque no se puede comprender a Cáceres sin algunos lugares previos –emblemáticos– para el que accede a la ciudad desde el norte: Baños de Montemayor con sus termas, que algo tenía –en las bruscas curvas de entonces– de descenso a lo secreto<sup>xli</sup>”.

El historiador Pablo Vela Jiménez en su encomiable labor investigadora, publicó en 2013 el libro “Genealogía de Baños de Montemayor: siglos XVI-XXI”, donde desarrolla el árbol genealógico de los principales apellidos de los vecinos de la localidad.

Como curiosidad, señalaremos la aparición de nuestra localidad en la ya extinta revista “Interviú”, con un reportaje titulado “En guerra por el balneario<sup>xliii</sup>” sobre la situación económica del centro termal en 2014, tema muy alejado de los contenidos eróticos a los que la citada revista había derivado en los últimos números antes de su extinción.

La televisión regional “Canal Extremadura” se ha ocupado en varias ocasiones del artesano Daniel Rodríguez, último cestero de la localidad en activo. Por el carácter internacional de la publicación, cabe destacar el artículo que apareció en 2016 de la revista “LeLien Creatif: la revue qui crée du lien entre passionnés de la fibre<sup>xliiii</sup>”, que le dedica tres páginas, material gráfico incluido.

También de 2016 es el libro “Estar no estando (un viaje extremeño)” del escritor alcantino Antonio Moreno, donde registra sus crónicas como peregrino de la vía de la plata. En ella se refiere a nuestro pueblo: “Del mismo modo la sierra de Béjar es un denegrido perfil trazado en mitad del cielo. Mañana el caminante hará su última jornada: irá andando hasta Baños de Montemayor, donde limita Extremadura y comienza Castilla, y desde allí iniciará el retorno a casa<sup>xliv</sup>”. Ya en el capítulo titulado “El final del viaje”, Moreno escribe una crónica donde el bañense reconocerá personajes reales para esta ficción rematada con una somera impronta de su llegada a Baños como peregrino, que trascribimos como paradigma psicológico del caminante a su paso por nuestro pueblo: “El caso es que, tras pasar antes junto a una ermita con unos árboles y una cruz de piedra, ha llegado a Baños de Montemayor, y ha visto que es población -la última de Extremadura- turística, frecuentada por achacosos y reumáticos que buscan el beneficio de sus aguas termales. No le vendrían mal a él unas abluciones, para su arraigada lumbalgia. Pero, después de tanta soledad, le han parecido demasiados alojamientos y restaurantes. Demasiados hoteles. Ha preguntado, pues, por el coche de línea hacia Salamanca al mirón de una zanja. “ahí delante lo tiene, a punto de caramelo”, le ha dicho el mirón, señalando con la cabeza el vehículo estacionado. El autobús, en efecto, estaba a punto de salir<sup>xlv</sup>”.

“Irritado, inmisericorde con los pasajeros, el conductor del autobús toma los giros de la carretera como si invisibles manos los zarandearan a todos en cada vuelta. En Baños de Montemayor se ha demorado unos minutos y ahora corre para recuperar el tiempo perdido. Así que remonta las curvas hacia Puerto de Béjar y Cantagallo alocadamente, dando tumbos, igual que en las máquinas de las ferias. Una mujer le exige a voces que no corra tanto hombre. En Baños, el chofer ha discutido con unos viajeros, que porfiaban con él insistiendo en que el autobús debía seguir de Salamanca a Logroño y Bilbao. Por poco no han llegado a las manos. Al final se han gritado con desesperación, agotada la paciencia de un modo absurdo<sup>xlvi</sup>”.

En la misma línea que recupera el tono de los viajeros ingleses del siglo XVIII/XIX, y al modo de Antonio Moreno, en el año 2017 aparece el libro del escritor Mario Martín

Gijón, afincado en la región y colaborador de El periodico Extremadura, llamado “Un otoño extremeño”, donde el autor recrea diferentes paisajes de nuestra tierra a través de una ficción. En ella dibuja distintos pasajes anotados en clave de diario. El 19 de septiembre anota: “Qué nobles alcornocos me recibieron al entrar en la provincia de Cáceres. Junto a la losa de piedra veteada de musgo, con el león encabritado y la fuerte torre, esos árboles vetustos pero vigorosos, de ramajes corpulentos enroscados en el aire serrano y hojillas entre verdeoscuro y bronce iluminado. Kilómetros más tade la roca cubierta de líquenes entre las retamas recibía el vuelo rectilíneo de un águila. Incluso creí ver un ciervo entre jaras lejanas aunque seguramente fuera un espejismo de mi deseo. Habría querido pedir al conductor que se detuviera y salir al monte, acariciar esos troncos tan saludables, comunicarle que estamos haciendo progresos y, sin asomo de orgullo ni pedantería, decirles que soy humilde servidor, el guerrero que armado con su visión microscópica combate a los malditos prtistas que los acechan en niveles invisibles<sup>xlviii</sup>”. Así en lo relativo al 7 de octubre, escribe: “Los árboles nos enseñan tanto... Solo con existir, solo con ofrecérsenos a la mirada, nos dicen más que cualquier cháchara de café o de portal, a las que por lo que, voy descubriendo, confirmando tópicos de los que desconfiaba, son tan aficionados los españoles. El paisaje de la dehesa ha sido una revelación cuyo significado aún tardaré en asumir del todo, pero que me va completando y enriqueciendo, enseñándome cosas sobre mi propia vida. Sí, del mismo modo en que en los bosquecillos fragosos, como en las estribaciones de Baños de Montemayor, solo se encuentran modestos chaparrillos, y que las encinas majestuosas siempre están rodeadas de soledad, con un espacio del que toman sustento seguro, y al que cubren a cambio de sus ramas. Y así sirven de refugio al búho real o al milano, y guarecen del inclemente sol de estas latitudes a un rebaño de ovejas, con su pastor, o a una piara de cerdos, con su porquero. Del mismo modo, siempre he necesitado esta soledad, estas grandes extensiones despobladas, tan difíciles de hallar en mi tierra, para resolver los problemas que se me enquistan entre la gente<sup>xlviii</sup>”. Y continúa Martín Gijón enumerando el bucolismo de la dehesa entre alcornocos y cabras.

Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, escritor y premio Adonais 1995, traductor, y entonces Director de la Editora Regional de Extremadura, Eduardo Moga escribió en 2018 una crítica elogiosa sobre el libro “Pezón”: “Hace poco, Jonás Sánchez Pedrero, poeta, dramaturgo, ensayista y narrador, además de letrista y cantante del grupo inquietantemente llamado Duodeno Band, me ha hecho llegar su libro de aforismos Pezón, publicado por las abnegadas Ediciones del Ambroz, uno de esos sellos apenas visibles que sobreviven con esfuerzo en las tierras de Extremadura. Jonás —a quien conocía como poeta: al poco de llegar yo a Mérida, tuvo la gentileza de enviarme un ejemplar de Bulto, que leí con placer— es un hombre del Renacimiento nacido en Rivas-Vaciamadrid, pero trasplantado a Baños de Montemayor, donde trabaja como bibliotecario, uno de esos seres que enriquece con su vocación y su entrega, con su mero estar, la atmósfera cultural de un país, sobre todo si es un país tan necesitado de hombres del Renacimiento, y no de meros censores morales, o de vanidosos sin sustancia, como Extremadura<sup>xlix</sup>”.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- i MARTÍNEZ SERRANO, Francisco. - "Investigaciones hidrológicas en particular sobre el manantial de termal del pueblo de Baños de Monte-Mayor y Béjar divididas en varias memorias". Plasencia: Imprenta de M. Ramos, 1844. pp.65-66. Pdf Disponible, consultado el 19 de agosto de 2018. URL: [https://books.google.es/books?id=U-dc60r2aFMC&pg=PA3&lpg=PA3&dq=investigaciones+hidrol%C3%B3gicas+ba%C3%B1os+de+montemayor&source=bl&ots=5\\_U7C-1y22&sig=bVF-uWIVnG3nIdYYh-a0C1HVTZ-g&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjP1\\_SBzvcAhVRUxoKHZo-D6UQ6AEwBnoECAQQAQ#v=onepage&q=investigaciones%20hidrol%C3%B3gicas%20ba%C3%B1os%20de%20montemayor&f=false](https://books.google.es/books?id=U-dc60r2aFMC&pg=PA3&lpg=PA3&dq=investigaciones+hidrol%C3%B3gicas+ba%C3%B1os+de+montemayor&source=bl&ots=5_U7C-1y22&sig=bVF-uWIVnG3nIdYYh-a0C1HVTZ-g&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjP1_SBzvcAhVRUxoKHZo-D6UQ6AEwBnoECAQQAQ#v=onepage&q=investigaciones%20hidrol%C3%B3gicas%20ba%C3%B1os%20de%20montemayor&f=false)
- ii "El Adelanto: diario político de Salamanca". Domingo 10 de julio de 1898. Año XIV, núm. 3938.
- iii MUÑOZ DE LA PEÑA, Arsenio. - "Una anécdota de Baroja". Revista Alcántara. Año XIII. Abril, mayo, junio 1957. Número 114-117. p. 36. Disponible en pdf.
- iv <https://planvex.es/web/2017/06/hotel-cloy-banos-montemayor/> [Disponible el 16 de agosto de 2018].
- v BLANCO PRIETO, Francisco. - "Confidencias de Unamuno a su médico de cabecera". Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno, 46, 2-2008. p. 112.
- vi UNAMUNO, Miguel de. - "Miguel de Unamuno: dibujos". Universidad de Salamanca, 2011. Dibujo sobre Baños de Montemayor. p. 134 y 247.
- vii BARRANTES, Vicente. - "Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura", 1999. Ubex. Tomo I. Edición Facsimilar. pp. 312-314.
- viii UNAMUNO, Miguel de. - "El socialista". Año XXXVIII. Núm. 4521. 6 de agosto de 1923. Casa Museo Unamuno.
- ix VELA JIMÉNEZ, Pablo. - "Historia del Balneario de Baños de Montemayor". Cáceres: [El autor], 2016. p. 100.
- x SÁNCHEZ PEDRERO, Jonás. - "Baños de Montemayor a través de su literatura". Cáceres: Diputación Provincial, 2016. Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacereses. Quinta época. Número 83. pp. 81-101.
- xi GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano. - "Tonadas de Baños de Montemayor". Revista de Folclore número 56. 1985. Disponible el 17 de agosto de 2018 en pdf. Fuente: <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha3.php?ID=492>
- xii DIALNET. Pdf disponible en internet el 19 de agosto de 2018. URLXXXXX p.17.
- xiii Anales del jardín botánico de Madrid. Vol. 5. No 1. 1945. pp. 505-521. Pdf disponible en DIALNET el 19 de agosto de 2018.
- xiv BENITO FERNÁNDEZ, J. - "El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio, apuntes para una biografía". Madrid: Árdora, 2017. p.133.
- xv LLORENTE, Manuel. - "Cataluña me aburre mucho. Es más aburrido que un partido con empate a cero... Es un coñazo". Diario El Mundo. 3 de diciembre de 2017.
- xvi SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. - "Alfanhuí". Barcelona, Salvat, 1970. pp. 124/125.
- xvii SIMÓN, Diosdado. - "Árboles notables de Extremadura". Badajoz: ADENEX, 1999. p. 230.
- xviii SIMÓN, Diosdado. - "Árboles notables de Extremadura". Badajoz: ADENEX, 1999. p. 231.
- xix BENITO FERNÁNDEZ, J. - "El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio, apuntes para una biografía". Madrid: Árdora, 2017. p.200.
- xx BENITO FERNÁNDEZ, J. - "El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio, apuntes para una biografía". Madrid: Árdora, 2017. p.266.
- xxi BENITO FERNÁNDEZ, J. - "El incógnito Rafael Sánchez Ferlosio, apuntes para una biografía". Madrid: Árdora, 2017. p.387.
- xxii MARTÍN GAITE, Carmen. - "Agua pasada". Barcelona: Anagrama, 1993. pp. 33-35.
- xxiii MARTÍN GAITE, Carmen. - "El Balneario". Madrid: Alianza, 1993. pp. 74-75.
- xxiv PERUCHO, Juan. - "Historias secretas de balnearios". Barcelona: Planeta, 1972. pp.69-73.
- xxv GARCÍA CALVO, Agustín. - "Del tren (83 notas y canciones)". Zamora: Lucina, 1981. Poema nº 60.

- xxvi CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio. - "La Comarca Altoextremeña del Valle del Ambroz". Hervás: Biblioteca Pública Agustín Arrojo Muñoz, 1994. Cuadernos nº 4.
- xxvii TEIJEIRO FUENTES, Miguel A. - "Notas para un recorrido por la Extremadura del siglo de oro: de los libros de viajes y otros discursos". Cáceres: Revista de Extremadura, 1997. Nº 24, Segunda época, septiembre-diciembre 1997. pp.118-119.
- xxviii CORTIJO, Esteban (coordinador). - "Los misterios de Cáceres". Cáceres: Cámara de Comercio e Industria, 1998. p.171.
- xxix <http://www.patrimoniomusical.com/bd-autor-1143> y [www.chdetrujillo.com/el-musico-carlos-hurta-do-romero/?format=pdf](http://www.chdetrujillo.com/el-musico-carlos-hurta-do-romero/?format=pdf). Consultado el 4 de septiembre de 2018.
- xxx CORTIJO, Esteban (coordinador). - "Los misterios de Cáceres". Cáceres: Cámara de Comercio e Industria, 1998. p.171.
- xxxi GONZÁLEZ CARBALLO, Genaro y CARRASCO MÁRQUEZ, Celia. - "Extremadura romana". León: Lancia, 2004.
- xxxii MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio. - "Enterrar a los muertos". Barcelona: Booket, 2006. p.40.
- xxxiii VV.AA. - "Vallecas: cultura en Vallecas 1950-2005, la creación compartida". Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2007. pp. 77, 119, 121/128, 187 y 303.
- xxxiv PASTOR, Luis. - "Vallecas". Movieplay, 1976. (LP)
- xxxv SAURA, Carlos. - "Deprisa, deprisa". 1981. Fragmento disponible en <https://vimeo.com/173028957>
- xxxvi BIGAS LUNA. - "Volaverunt". 1999.
- xxxvii LARRETA, Antonio. - "Volaverunt". Barcelona: Planeta, 1980. Premio Planeta.
- xxxviii TORRE, Alonso de la. - "La curva de Baños" El Periódico Extremadura, 2 de mayo de 2005; "Cómo ser dueño de un balneario" El periódico Extremadura", 4 de septiembre de 2005; "La curva de Baños" [sic], Hoy, 17 de febrero de 2016, "Ambroz, el valle del turista encantado", Hoy, 5 de agosto de 2018.
- xxxix [http://elgrancafe.es/?page\\_id=13](http://elgrancafe.es/?page_id=13). Disponible el 17 de agosto de 2018.
- xl VV.AA. "Alborayque". Badajoz: Biblioteca de Extremadura, 2011. Número 5. pp 173 y 210-211. Disponible en pdf el 19 de agosto de 2018. URL: [http://biex.gobex.es/biex/download/Alborayque\\_5.pdf](http://biex.gobex.es/biex/download/Alborayque_5.pdf)
- xli COLINAS, Antonio. - Revista "El Espejo". Mérida: AEEX, 2016. p.10.
- xlii MURO, Inma. - "En guerra por el balneario". - Entreviú. 31 de marzo de 2014. Disponible en Internet el 19 de agosto de 2018. URL: <http://www.interviu.es/reportajes/articulos/en-guerra-por-el-balneario/>
- xliiii "Le lien creatif". No 18. diciembre 2016. "Le dennier vannier". pp. 56-58.
- xliv MORENO, Antonio. - "Estar no estando (un viaje extremeño)". Valencia: Pretextos-Fundación Ortega Muñoz, 2016. p.275.
- xlv MORENO, Antonio. - "Estar no estando (un viaje extremeño)". Valencia: Pretextos-Fundación Ortega Muñoz, 2016. p.286.
- xlvi MORENO, Antonio. - "Estar no estando (un viaje extremeño)". Valencia: Pretextos-Fundación Ortega Muñoz, 2016. p.285.
- xlvii MARTÍN GIJÓN, Mario. - "Un otoño extremeño". Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2017. p.19/20.
- xlviii MARTÍN GIJÓN, Mario. - "Un otoño extremeño". Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2017. p.23.
- xlxBlog: "Corónicas de España". URL: <http://eduardomoga1.blogspot.com/2018/03/pezon.html>

